

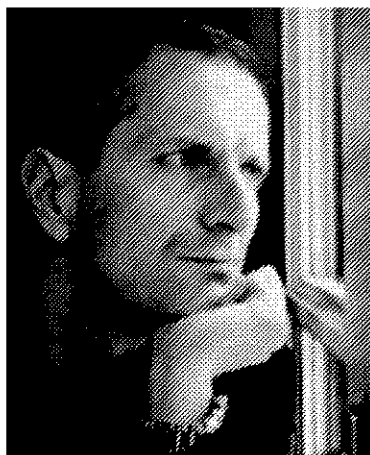


De la fiscalía al thriller

Carofiglio, defensa sagaz

L.N.

El último caso que el fiscal de la ciudad de Bari, Gianrico Carofiglio (1961), tuvo que resolver fue "el crimen de la noche de *Halloween*". Un individuo que irrumpió en un restaurante, a gritos y cubierto por una máscara. El dueño pensó que era una broma, pero el asaltante lo mató de un disparo. Carofiglio ya no es fiscal, de modo que ya no tiene que pasar noches en vela, interrogando a sospechosos. Tampoco, como en aquel caso, no dormir hasta dar con los presuntos culpables, hacerles repetir ante una grabadora las mismas frases dichas por aquel criminal del restaurante y, gracias a eso —una vez que la voz fue identificada por los que cenaban allí aquella noche—, encarcelar al asesino. En cambio, ahora forma parte de una comisión parlamentaria que, por supuesto, no lo ha ale-



Gianrico Carofiglio

JORDI BELVER

jado de la ley ni de su principal preocupación: la mafia.

Como el juez Falcone, Carofiglio se encontró más de una vez encarcelando a antiguos compañeros de la infancia, a quienes, afirma él,

Gianrico Carofiglio
Testigo involuntario
Traducción de Valentí
Gómez Oliver

UMBRIEL
248 PÁGINAS
14 EUROS

Con los ojos cerrados / A ulls tancats
Traducción al
castellano de Maria
Antonia Menini y al
catalán de Pau Vidal

UMBRIEL /
EDICIONS 62
218 / 224 PÁGINAS
14 / 16,50 EUROS

trató con respeto y naturalidad. Pero en sus novelas no todos los jueces son impecables y el abogado Guido Guerrieri se enfrenta a oscuros personajes del bando de la ley.

En *Testigo involuntario*, este abogado lleva a cabo una sagaz defensa, basándose en la sutil manera en que un testigo puede afirmar que vio lo que en verdad no vio, inducido por la tendenciosidad de los interrogatorios, y por su innegable xenofobia, condenando así a un inocente. Pero en los juicios reales pocas, muy pocas veces, este escritor que ahora goza de gran popularidad —sus novelas son todo un éxito en Italia— se topó con una defensa semejante. Y lo lamenta.

Guido se ha reinventado a sí mismo. En *Con los ojos cerrados* su vida es mucho más sana —este tipo tiene gran carisma— que el tiempo que le ha tocado vivir. |